

OPINIÓN

“El sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice”.
Aristóteles (384AC-322AC), filósofo griego

EL PENSAMIENTO DEL PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA

Los zapatos de cartón de Ronald Coase

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Hasta hace cinco días era quizá el economista vivo más importante. Y es aún (junto con figuras como Adam Smith, Friedrich von Hayek y Milton Friedman) uno de los economistas más relevantes e influyentes de la historia. Pero Coase, premio Nobel de Economía, falleció el lunes pasado poco antes de cumplir 103 años.

Su genialidad estuvo en ver lo que era tan evidente que nadie más vio. La economía es interacción, personas que intercambian bienes y servicios. A más intercambio, mayor desarrollo. Para intercambiar, la herramienta básica es el contrato. Contratamos todo el tiempo y para todo. Cada contrato aporta a nuestro bienestar y, curiosamente, al de la otra parte.

Pero Coase descubrió que contratar cuesta. Y puede costar mucho. Si ese costo es elevado, la gente contrata menos y, si contrata menos, habrá menos bienestar.

Cuando contratamos, necesitamos certeza. Nadie compra una casa si no sabe si luego de pagar el precio será un verdadero propietario. Sin propiedad clara contratar es más difícil. Si prestas dinero a alguien, y no sabes si el juez le ordenará pagar la deuda cuando incumpla, entonces preferirás no prestar el dinero. Si quieres poner un negocio y las regulaciones son tan complejas que no sabes las consecuencias, entonces no pondrás el negocio.

Todas esas dificultades se llaman costos de transacción,

es decir, los costos de contratar. Si estos son muy altos, entonces no hay contratos. Y si no hay contratos, no hay transacciones. Si no hay transacciones, el bienestar de las personas se reduce.

Como el lector suspicaz habrá ya descubierto, los costos de transacción dependen mucho del derecho. Sin reglas de propiedad, sin una justicia predecible, sin contratos que se cumplan, o con regulaciones abundantes y absurdas, la economía se comporta como una máquina sin aceite: se mueve lenta, se atraca, se oxida y se le funde el motor.

Los países desarrollados son

SOLUCIÓN
Y es que la pobreza no se arregla con regulaciones, sino aumentando la riqueza.



aquellos que llegaron a reducir los costos de transacción a través de buenas leyes bien aplicadas. Y los subdesarrollados los que colocan a sus ciudadanos en un mundo de continua fricción legal,

que los hace lentos y paquidémicos. Una receta simple pero difícil de aplicar. Sin embargo, bien aplicada, no falla.

El crecimiento peruano de los últimos años se explica por algunas reformas que, en términos cousingos, redujeron los costos de transacción (privatizaciones que crearon derechos de propiedad, desregulación, reducción de aranceles y barreras al comercio, mejora del arbitraje para hacer cumplir los contratos, etc).

En el año 97, cuando Coase tenía 86 años, tuve la suerte de entrevistarlo. Su impresionante lucidez y su particular humor británico convertían su intelligen-

cia en encantadora. Es una de las personas que más me han impresionado.

Le pedí que comentara un caso peruano, que ocurrió en Indecopi. Una persona había comprado un par de zapatos para ir a una fiesta a 2 dólares el par. Y en Lima, donde nunca llueve, ese día llovió. Los zapatos se le comenaron a poner blanditos hasta que, literalmente, se desintegraron en sus pies y llegó descalzo a la fiesta. Le pregunté si el Indecopi debía o no prohibir esos zapatos. Esta fue su respuesta:

“En un caso como este no vería ninguna necesidad de regulación estatal. En el agregado, las personas son muy buenos jueces de lo que es apropiado para ellas mismas. Naturalmente, si tú eres pobre, no querrás gastar la mayor parte de tu dinero en un producto de alta calidad, porque ello significará que no podrás gastar dinero en otras cosas. El significado de ser pobre es que tendrás que comprar zapatos de cartón”.

Y es que la pobreza no se arregla con regulaciones, sino aumentando la riqueza. No se hace más ricos a los pobres reduciendo sus opciones. Los costos de transacción golpean a todos, pero golpean más a quienes menos tienen. Como dijo el propio Coase: “Uno de los roles del Estado es no impedir que las cosas pasen”. Y cuando el Estado regula sin sentido impide que los pobres salgan de la pobreza.



ILUSTRACION VICTOR AGUILAR

EL EJEMPLO DE VIDA DEL SACERDOTE IRLANDÉS

Monseñor Demetrio Molloy

- ALBERTO BENAVIDES DE LA QUINTANA -
Empresario minero

Conocí a monseñor Molloy en Abancay, en 1976, donde yo había viajado con mi esposa y monseñor Alcides Mendoza para asistir a la ceremonia de consagración obispa de monseñor Molloy. En esa ocasión, tuve el privilegio de ser portador de un báculo pastoral que le enviaba el Club Departamental Huancavelica a cuya diócesis había sido destacado monseñor Molloy.

Era impresionante ver a ese personaje irlandés, de 1,90 de estatura, esbelto y con ojos azules, comunicarse con toda fluidez en quechua. Había llegado al pequeño pueblo de Huancarama, en el departamento de Apurímac, hacía ya 13 años. El papa Juan XXIII había extendido una solicitud a miembros del sacerdocio católico para viajar a Sudamérica con el objeto de traer a estas tierras un mensaje evangelizador. Monseñor Molloy, entonces resi-

dente en Alabama, decidió atender esta solicitud.

Luego de tomar cursos intensivos en español y quechua, viajó al Perú en 1967 y estableció su residencia en aquel modesto pueblo de Huancarama. Armado de un crucifijo, una guitarra y una flauta pronto atrajo la atención y el cariño de la población.

En 1976 fue nombrado obispo auxiliar de Huancavelica, donde tuvo oportunidad de establecer una relación personal y de cercana amistad con monseñor.

Mucho se puede hablar del valor personal de nuestro personaje, pero había en él actitudes que es preciso resaltar. Quizás en primer lugar su notable dosis de misticismo. Rezaba con inigualable devoción y repartía bendiciones por doquiera, ya sea en el campo, en la ciudad, en las minas, o en las oficinas. Personalmente fui receptor de innumerables bendi-



ciones impartidas por él. Gran devoto de San Patricio, evangelizador y patrón de Irlanda, celebraba su fiesta cada 17 de marzo. Este santo irlandés y San José María Escrivá fueron sus modelos

de santidad, e indudablemente tuvieron una enorme influencia en la vida de monseñor Molloy. San José María Escrivá lo condujo a formar parte del Opus Dei como sacerdote agregado y difundir su espíritu entre el clero huancavelicano.

Era notable su poder de convocatoria. Su aspecto físico diferente del de los habitantes de la sierra llamaba la atención, pero mucho tenía que hacer su afable personalidad. Con toda razón hacía alarde de su ‘guitarra evangelizadora’ porque con ella atraía a gente de toda condición social.

Tenía además una energía y dinamismo admirables. Ya sea a pie, a caballo o en automóvil, viajó en for-

ma incansable por todo el departamento. Recuerdo haberme encontrado con él en la cadena de cerros que limita los departamentos de Ayacucho y Huancavelica, camino a las minas de Atunsulla. Yo buscaba mineral y riquezas materiales, él evangelizaba y ganaba almas. Me sentí realmente disminuido ante este hombre generoso y de gran espiritualidad y misticismo.

Mi último encuentro con él en nuestras serranías fue en Villa de Armas, Huancavelica, con motivo de la inauguración de la carretera Chinchá-Villa de Armas-Huancavelica. No sé por qué, pero siempre me decía: “Tú naciste en el año 1920 y yo en el 1930, soy 10 años menor que tú”. ¿Qué quería decirme con esto? No dudo que tenía aún planes para seguir trabajando en la conquista de almas, pero una larga enfermedad terminó con su vida antes que con la mía. El mundo necesita muchos Demetrio Molloy para propagar la fe cristiana.

RINCÓN DEL AUTOR

Contaminadores, ladrones y amigos de narcos

MARTHA MEIER M. Q.
Editora de Fin de Semana
y Suplementos
mmeier@comercio.com.pe



La minería ilegal, eufemísticamente llamada informal, le roba al Perú unos 600 millones de dólares anuales en impuestos y, además, “lava” cerca de 500 millones de dólares del narcotráfico. Es una mafia organizada, poderosa y multimillonaria que mueve 2 mil millones de dólares cada año, es decir el doble que los narcos.

La lacra de la minería ilegal se extiende sobre cerca del 2% del territorio nacional, devastada ecosistemas en costa, sierra y selva, y contamina con mercurio a niveles sin precedentes. Remediar estos pasivos ambientales tardará décadas y demandará un gasto de varios miles de millones. Si la gran minería formal generara un mínimo de daños similares, veríamos a políticos oportunistas, ONG en busca de financiamiento internacional, presidentes regionales en su imaginaria lucha épica y un sinnúmero de denunciantes. ¿Por qué nadie grita como en Conga, digamos?

Los mineros ilegales exportan la cuarta parte del oro peruano, a vista y paciencia de las autoridades, contaminan, depredan, se apoderan de recursos minerales que pertenecen a todos los peruanos, no tributan, no pagan canon, explotan laboralmente a niños y mujeres, crean polos de corrupción, prostitución y vicios, viven al margen de la ley y hasta imponen su propia ley.

PREGUNTA

¿Acaso tanta mano blanda se relaciona con los dos mil millones que mueven los mineros ilegales, o con el hecho de que esa actividad blanquee plata del narcotráfico?

Y todos los estamentos del gobierno se arrodillan ante los ilegales y ceden a sus chantajes. Hace pocas semanas, en el Congreso, más de un centenar de parlamentarios (o sea casi el pleno) votaron para que esa perversa actividad fuera excluida de la nueva ley contra el crimen organizado. ¡Como si no lo fuera!

Así las cosas, salta la pregunta ¿acaso tanta mano blanda se relaciona con los dos mil millones que mueven los mineros ilegales, o con el hecho de que esa actividad blanquee plata del narcotráfico?

La semana pasada el ministro del Ambiente, Manuel Pulgar-Vidal, trató de desviar la atención con una muy mediática y visual “operación” en Madre de Dios. Muy publicitada, muy fotografiada, muy televisada, pero la minería ilegal ¡ay, sigue avanzando!

Se supondría que la señora Tania Quispe, jefa de la Sunat, debería interesarse en cobrar los 600 millones que roban los exportadores de oro ilegal. Pero su más reciente anuncio es que fiscalizará a grupos económicos. “[...] veremos qué empresas andan realizando procedimientos de reorganización de sociedades, y evaluaremos si son procesos que tienen una justificación económica”, ha dicho. De lo otro, nada.

Frente a este desolador panorama, parecería que el gobierno sí encuentra una inexplicable “justificación económica” en la minería ilegal.

Algo debe estar pudriéndose porque algo aquí huele feo, muy feo.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Tirar cintura. Según el *Diccionario* académico (2001), la *cintura* es la “parte más estrecha del cuerpo humano, por encima de las caderas”. En la lengua familiar peruana, *tirar cintura* alude a un esfuerzo físico, que implica movimiento sistemático del cuerpo para realizar una determinada labor o una acción placentera, tal como bailar. Pero *quedarse tirando cintura* expresa entre nosotros la idea de quedar desairado, no ser justamente retribuido o agradecido por alguna acción que lo merece.

Mamama. Este término de tratamiento familiar para la abuela, usado también para referirse a ella, se encuentra hoy en vías de extinción entre nosotros. Se documenta también en el Perú el todavía menos vigente tetrasílabo *mamamama* para designar a las sobrevivientes bisabuelas. Por otra parte, es interesante recordar que el término infantil de tratamiento para la madre fue en España *mama* y no *ma-má*. La acentuación aguda fue resultado de la pronunciación galicada de los reyes pertenecientes a la dinastía borbónica (s. XVIII).

UN DÍA COMO HOY DE...

1913

El Comercio

El Comercio no se publicó el día 7 de setiembre de 1913.

El Comercio

Director General:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA R.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839 – 1875] y Alejandro Villota [1839 – 1861]
Directores: Luis Carranza [1875 – 1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875 – 1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905 – 1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935 – 1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935 – 1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980 – 1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980 – 1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980 – 2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999 – 2008]